

ELOGIO DE LO INCIERTO

PRAISE OF THE UNCERTAIN

Acerca de Kohan, A. (2020). *Y sin embargo, el amor. Elogio de lo incierto*. Buenos Aires: Paidós.

En este complejo 2020, año en el que el covid-19 puso en escena y radicalizó modos de construcción de lazos sociales, condiciones de vulnerabilidad y gestiones políticas de las vidas, la psicoanalista Alexandra Kohan escribió acerca de lo incierto: un libro sobre el amor titulado *Y sin embargo, el amor. Elogio de lo incierto* (2020).

Kohan escribió sobre el amor, quizás, porque justamente de eso se trata, de eso va: “el amor es un acontecimiento en el decir” (Kohan, 2020, p. 15). Esto es el amor, cuyo único atributo sería el de lo incierto, sería en sí mismo una escritura. La escritora subraya que “se trata de un decir, no de un saber” porque “cuando se dice, se dice más de lo que se sabe, porque no se sabe lo que se dice” (p. 15). Resulta interesante cómo Kohan recupera y despliega en el libro uno de los postulados centrales del psicoanálisis: “La escisión entre decir y saber” (p. 15). El amor como incierto, no sabido, escrito, dicho, pone en juego “los equívocos, los desvíos, los rodeos” (p. 15). Se trata de lo que no anda, molesta, tropieza y cae —en inglés, la caída es dicha en la nominación misma: *falling in love*—. Caída no calculable, fuera de las coordenadas espacio-temporales que preceden, no evitable. Una caída que es tierra fértil, pero no en el sentido productivo: en todo caso es “tierra fértil para lo inútil, lo que no sirve para nada, en las antípodas de los mandatos de productividad y utilitarismo” (p. 16).

Este libro, escrito desde el psicoanálisis, en cuya invención tuvo Eros un rol decisivo —“En el inicio fue el amor” (Kohan, 2020, p. 20)—, disputa sentidos y arenga a ello a sus lectores entre otros decires que promueven garantías de un amor aséptico. Ni asepsia o “ideal de asepsia” (p. 23) ni garantías: el amor enlazado al deseo, que es el que a ella le interesa, no se relaciona ni con los valores sociales ni con los saberes en circulación.

¿Qué pasa cuando pasa *algo* que no estaba previsto por los estándares ni las instituciones?, ¿qué pasa con el amor como acontecimiento?, en definitiva, ¿con el amor enlazado al deseo? Kohan plantea estas preguntas, pero no las resuelve, porque el amor

aparece como un problema que, antes que su resolución, pide ser escrito, dicho, planteado, declarado.

Kohan se detiene a considerar la transferencia amorosa que no sería exclusiva del dispositivo analítico. Lo que ella subraya es que ante la transferencia amorosa no hay salida moral o que esa sería la salida más fácil, la que desarticula el amor y el deseo. Como Sigmund Freud ante la paciente Bertha Pappenheim, llamada Anna O. —derivada por su colega Josef Breuer, quien retrocedió espantado ante el amor y “se escapó hacia el refugio burgués por excelencia: el matrimonio” (Kohan, 2020, p. 20)— no insta a “sofocar lo pulsional” (p. 23). Se trata, antes que de un saber hacer, de un saber no hacer: no sofocar, no apagar el amor enlazado al deseo. O el sujeto incómodo, molesto, “lidia con” (p. 22) eso o no hay transferencia. De algún modo, escribe Kohan, el sujetolidia con eso porque eso es, a la vez, motor y obstáculo del decir, del escribir, del amor como decir, escritura y acontecimiento en el decir.

Dentro de los marcos sociales regulados, instituidos, que legislan las relaciones, previenen, vuelven previsibles los hechos: irrumpe *algo*. Sucede *algo* o *algo* sucede que no estaba en ningún horizonte de expectativas: “Yo no buscaba a nadie y te vi”, dice un verso de la canción “Un vestido y un amor” de Fito Páez, el cual considera Kohan para no soslayar el rasgo de imprevisto del amor como acontecimiento. El sujeto no es un sujeto que busca *algo*, no: “Yo no buscaba a nadie”, escribió Fito.

Con la irrupción impre- vista de Eros, las coordenadas que orientaban al sujeto dejan de funcionar. Por eso va a decir Kohan que estar prevenido, atajado, advertido, saber a qué a-re- tenerse no es sino una coartada contra un amor articulado al deseo. En filiación con el hacer de Sigmund Freud a propósito del caso fundante de Anna O. sobre la transferencia amorosa en la clínica, escribió que querer prevenir el deseo sería “burocratizar la práctica analítica” (Kohan, 2020, p. 27), haciendo “de la transferencia una institución” (p. 27) regida por estándares previos. Kohan toma el refrán popular “mejor prevenir que curar” para subrayar que no hay técnica, estrategia o vacuna que prevenga o cure de Eros, siguiendo una de las muchas metáforas médicas que discute. Cuando Eros entra en escena, escribe Kohan (2020), rompe la ilusión de que se podría estar en el momento justo, el conveniente, ni antes ni después, desaloja esa idea “de que se podría estar preparado” (p. 69).

La irrupción de Eros, o la irrupción de la risa de Eros porque su tono es el cómico, es “la cifra del destiempo y del desquicio, de la contingencia y del acontecimiento, de la descolocación y de la sorpresa” (Kohan, 2020, p. 69). Eros como *atopos* (sin *topos*) es un

suceso sin lugar: “un amor que desorienta, que desubica y que se presenta desubicado, que hace caer las referencias; por algo se dice ‘perdidamente enamorado’” (p. 76).¹

Jaques Lacan, en “El seminario 8. La transferencia” de su análisis de *El Banquete* de Platón, refirió el “mandato espantoso del dios amor” (citado en Kohan, 2020, p. 47): un mandato que produciría un enganche a un objeto ante el cual el sujeto desfallece, vacila, va desapareciendo como sujeto. Se trata de un enlace insondable, en el sentido de que no se sabe efectivamente qué es eso que engancha del otro, ese *no sé qué* indecible del otro que lo vuelve tan deseable, que lo hace mi objeto de deseo.

El amado como objeto de deseo se trata menos de un objeto total que de *totalmente* un objeto ante el cual el sujeto se pierde. Leyendo “El malestar de la cultura” de Sigmund Freud y en discusión con algunas adjetivaciones contemporáneas de las relaciones como “tóxicas”, advierte Kohan que no hay Eros sin malestar, impaciencias, incomodidades.

Lejos de toda pretensión de armonía, paridad, comodidad, lo que Kohan viene a subrayar es el malentendido, la incompletud, la no paridad. En una relación, no se trata de dos sujetos sino de dos posiciones: un sujeto y un objeto. Posiciones que “no hacen pareja” (Kohan, 2020, p. 44). En el amor articulado con el deseo no se trata de pares porque no se trata de emparejar nada: se sitúa más allá del narcisismo. En un amor así, articulado al deseo, no hay pareja posible, en tanto, ello supondría la abolición de las singularidades, supondría hacer del otro, de la otredad, una mismidad. Ni pares ni correspondencia, en todo caso, escribe: “Lo que ahí se precipita es, justamente, ese espacio imposible de suturar, de saturar, de hacer coincidir” (Kohan, 2020, p. 45). Y agrega: “lo que ahí se precipita es la relación con el deseo. Eros escribe ese hiato, Eros es uno de los nombres de esa hendidura, de ese desgarró” (p. 45).

Justamente porque no hay completud ni complementariedad es que *algo* puede pasar. Con Roland Barthes, Kohan reflexiona que Eros como *atopos*, acontecimiento fuera de lugar, es lo otro del estereotipo. Si el estereotipo remite a lo fijo y sólido — “*stereo* quiere decir sólido” (Barthes citado en Kohan, 2020, p. 81. La cursiva es del original)—, ante este, Eros suscita “una fisura, un hiato, por donde emerge la deriva (...) el intersticio de la lengua por donde puede empezar a respirar el deseo” (Kohan, 2020, pp. 81-82).

Porque el amor es incierto y Kohan lo elogia en cuanto tal, el tema del consenso puede ser un problema toda vez que ello supone un sujeto que sabe mucho. En realidad, el consenso, en todo caso, es siempre parcial porque uno no conoce, en el inicio de una relación, toda la gama de sentimientos y comportamientos que ha aceptado. Citando a

Eva Illouz, en *Erotismo de autoayuda*, Kohan señala que, en las antípodas de la incertidumbre que suponen los encuentros, se ubicarían los rituales de BDSM (*Bondage*, disciplina, dominación, sumisión y sadomasoquismo), porque tales se basan en “una definición hedonista del sujeto, que ofrece la certidumbre acerca de los roles, el dolor, el control del dolor y los límites” (Illouz citado en Kohan, 2020, p. 171). En estos rituales controlados no habría incertidumbre, pero tampoco tierra fértil para el deseo, es decir, para preguntarse cuánto alguien desea a alguien. Así, el sujeto de la práctica BDSM y el del discurso de autoayuda serían semejantes: serían sujetos de plena voluntad quienes saben lo que hacen. Para Kohan, el problema se plantea por fuera de estas prácticas en la medida en que sigamos pensando en un sujeto así de poderoso, sapiente, decidido.

Sin soslayar el valor de muchos enunciados en el hacer ver violencias, en discursos *new age* y pueriles de autoayuda, en otros puestos en circulación por sectores del feminismo y algunos producidos desde el mismo Estado, Kohan advierte el despliegue de pedagogías y protocolos del amor contemporáneo ante lo cual asume una posición de distancia crítica. Desde el psicoanálisis, lee discursos contruidos que suponen posible construir un amor sin circulación del poder y con garantías. Recuperando las enseñanzas del psicoanálisis, ante discursos de certezas masivas “que ofrecen respuestas a preguntas que ni siquiera han sido formuladas” (Kohan, 2020, p. 173), Kohan argumenta que anida una potencia emancipadora en una “vida sin garantías” (p. 173):

es ahí, precisamente, que se puede empezar a pensar esa emancipación singular: aquella que se sostiene, frágilmente, cada vez, en los pliegues de lo incierto, en la libertad —escasa— que posibilita el equívoco, el malentendido, la caída del otro garante; es ahí en donde se abre un espacio para que el deseo pueda empezar a respirar. Creo que habitar la fragilidad es mucho más emancipatorio que pretenderse empoderado. (Kohan, 2020, p. 172)

En este libro, Kohan pondera la potencia de lo incierto y pone en valor la “manera de leer” (p. 19) del psicoanálisis eso incierto: una forma orientada a poner en suspenso certidumbres, *clichés*, lugares comunes, produciendo fisuras por donde pueda jugarse el deseo. Su apuesta, entonces, resulta doble: desde una posición crítica respecto de ciertos discursos sociales del presente que protocolizan modos de vincularse y usando herramientas del psicoanálisis para leer las derivas del amor.

Referencias

1. Podrían articularse estos planteos con los de Pierre Grimal, en su *Diccionario de mitología griega y romana* (1989): Teseo no solo se perdió en el laberinto de Creta diseñado por Dédalo del

cual salió con la ayuda del hilo de Ariadna sino, sobre todo, se perdió en el (des)encuentro con Ariadna.


Bibliografía

Grimal, P. (1989). *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona: Paidós.

Kohan, A. (2020). *Y sin embargo, el amor. Elogio de lo incierto*. Buenos Aires: Paidós.

Fecha de recepción: 09 de noviembre de 2020

Fecha de aceptación: 21 de noviembre de 2020

Licencia  Atribución – No Comercial – Compartir Igual (by-nc-sa): No

se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.

